

**Vigésimo Domingo
después de Pentecostés
Propio 23
Octubre 10, 2021**

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*
Tracey Forfa, *Seminarista*
Jesse Velázquez, *Director Musical*
Andrew Kullberg, *Ministro de Música*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Canto de entrada: Profetiza 699

Profetiza, pueblo mío, Profetiza una vez más. Que tu voz sea el eco del clamor De los pueblos en la opresión. Profetiza, pueblo mío, Profetiza una vez más, Anunciándole a los pobres Una nueva sociedad.

Profeta te consagro. No haya duda y temor. En tu andar por la historia, Sé fiel a tu misión.

Anúnciale a los pueblos Que Dios renovará Su pacto en la justicia; Su amor florecerá.

Denuncia a las personas Que causan la opresión, Para que se conviertan Y vuelvan a su Dios.

Sea tu esperanza, Y sea tu misión: El construir el Reino, Comunidad de amor.

Celebrante Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.**

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Gloria:

**¡Gloria! ¡Gloria! Gloria al Señor.
¡Gloria! ¡Gloria! Gloria a mi Dios.**

1. Gloria al Señor en lo alto del cielo.
Gloria al Señor que por mí se encarnó.

2. Paz en la tierra a todos los Pueblos
que gozan de la bondad de mi Dios.

3. Tú, el que quitas todo el pecado,
eres Cordero del Dios celestial.

4. Tú solo eres Señor, eres Santo.
Tú solo eres Cristo Jesús.

5. Con el Espíritu Santo eres Dios,
y con el Padre por la eternidad.

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Te rogamos, oh Señor, que tu gracia siempre nos preceda y acompañe, para que continuamente nos dediquemos a buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Lectura del Libro de Job 23:1–9, 16–17

Job dijo:

Una vez más mis quejas son amargas
porque Dios ha descargado su mano sobre mí.

¡Ojalá supiera yo dónde encontrarlo,
y cómo llegar a donde vive!

Presentaría ante él mi caso,
pues me sobran argumentos.

¡Ya sabría cómo responder
a lo que él me contestara!

Pero él no usaría la fuerza como argumento,
sino que me escucharía

y reconocería que tengo la razón;
me declararía inocente,
¡me dejaría libre para siempre!
Pero busco a Dios en el oriente, y no está allí;
lo busco en el occidente, y no lo encuentro.
Me dirijo al norte, y no lo veo;
me vuelvo al sur, y no lo percibo.
Dios, el Todopoderoso,
me tiene acobardado.
¡Ojala la noche me hiciera desaparecer
y me envolviera la oscuridad!

Celebrante Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Salmo 22:1–15

- 1 Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? *
¿Por qué estás lejos de mi súplica, y de las palabras de mi clamor?
- 2 Dios mío, clamo de día, y no respondes; *
de noche también, y no hay para mí reposo.
- 3 Pero tú eres el Santo, *
entronizado sobre las alabanzas de Israel.
- 4 En ti esperaron nuestros antepasados; *
esperaron, y tú los libraste.
- 5 Clamaron a ti, y fueron librados; *
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
- 6 Mas yo soy gusano, y no hombre, *
oprobio de todos y desprecio del pueblo.
- 7 Todos los que me ven, escarnecen de mí; *
estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:
- 8 “Acudió al Señor, líbrele él; *
sálvele, si tanto lo quiere”.
- 9 Pero tú eres el que me sacó del vientre, *
y me tenías confiado en los pechos de mi madre.
- 10 A ti fui entregado antes de nacer, *
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

- 11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, *
porque no hay quien ayude.
- 12 Me rodean muchos novillos; *
fuertes toros de Basán me circundan.
- 13 Abren sobre mí las bocas, *
como león rapante y rugiente.
- 14 Soy derramado como aguas; todos mis huesos se descoyuntan; *
mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.
- 15 Como un tiesto está seca mi boca; mi lengua se pega al paladar; *
y me has puesto en el polvo de la muerte.

Lectura de la carta a los Hebreos 4:12–16

La palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón. Nada de lo que Dios ha creado puede esconderse de él; todo está claramente expuesto ante aquel a quien tenemos que rendir cuentas.

Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos. Pues nuestro Sumo sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; sólo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad.

Celebrante Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Canto de Secuencia: Bienaventurados 711

Bienaventura - dos, pobres de la tie - rra, porque de uste - des es el reino de Dios. Bienaventura - dos los que pasan ham - bre, los que lloran san - gre por amor a Dios.

Bienaventura - dos los desespera - dos, serán consola - dos por Jesús, el Rey. Si eres buen ami - go, si eres buen vecino, estará conti - go nuestro hermano, Jesús.

Alégrense y llénense de gozo, porque les espe - ran maravillas en el cielo. Alégrense y llénense de gozo, bienaventurados serán.

Bienaventura - dos los sacrifica - dos; los desampara - dos serán grandes ante Dios. Tiende más tu ma - no, haz a todos herma - nos con tu cristianis - mo y amor a Dios.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 10:17–31

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando Jesús iba a seguir su viaje, llegó un hombre corriendo, se puso de rodillas delante de él y le preguntó: —Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

Jesús le contestó: —¿Por qué me llamas bueno? Bueno solamente hay uno: Dios. Ya sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas mentiras en perjuicio de nadie ni engaños; honra a tu padre y a tu madre.”

El hombre le dijo: —Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven.

Jesús lo miró con cariño, y le contestó: —Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme.

El hombre se afligió al oír esto; y se fue triste, porque era muy rico.

Jesús miró entonces alrededor, y dijo a sus discípulos: —¿Qué difícil va a ser para los ricos entrar en el reino de Dios!

Estas palabras dejaron asombrados a los discípulos, pero Jesús les volvió a decir: —Hijos, ¿qué difícil es entrar en el reino de Dios! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios.

Al oírlo, se asombraron más aún, y se preguntaban unos a otros: —¿Y quién podrá salvarse?

Jesús los miró y les contestó: —Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible.

Pedro comenzó a decirle: —Nosotros hemos dejado todo lo que teníamos, y te hemos seguido.

Jesús respondió: —Les aseguro que cualquiera que por mi causa y por aceptar el evangelio haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o terrenos, recibirá ahora en la vida presente cien veces más en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones; y en la vida venidera recibirá la vida eterna. Pero muchos que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos que ahora son los últimos, serán los primeros.

Celebrante: El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Rev. Javier G. Ocampo

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible. Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo verdaderamente humano. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.
Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.
Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.
Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.
Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.
Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.
Que sean librados de sus aflicciones

Otorga descanso eterno a los difuntos.
Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.
Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.

Pausa

El pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por el consuelo, la sanación, la valentía y la esperanza **Judy** Conroy, **William** Glick, **Steve** Heinig, **Claude** Stewart, **Lucia** Valenzuela, **Helen**

Skowronski, **Luis** Pedrón, **Eric** Harris, **Sue** Jenkins, **Lauren** Fitzpatrick, **Nikka** Hakimi, **Vida** Thompson and **Andy** Brizan, **Julia** Sampson, **Ray** Chin, todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como aquellos en nuestra extensa lista de oraciones de sanación.

Oramos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Damos gracias por los recientes cumpleaños de **Gaimeria** Fahnbulleh, **John** Heinig, **Karyn** Anderson, **Sarah** Gomez, **Yanira** Servano, **Nathalie** Scott and **Isabella** Rincon-Noble.

Celebrante: Omnipotente y eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra: Acepta misericordiosamente las oraciones de tu pueblo y fortalécenos para hacer tu voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Celebrante: Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Celebrante: Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

La Paz

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Anuncios

Versículo para el ofertorio:

Presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

Canto de ofertorio: Oración de San Francisco 734

Hazme un instrumento de tu paz, donde haya odio lleve yo tu amor, donde haya injuria, tu perdón, Señor, donde haya duda, fe en ti.

Hazme un instrumento de tu paz, que lleve tu esperanza por doquier, donde haya oscuridad lleve tu luz, donde haya pena, tu gozo, Señor.

Maestro, ayúdame a nunca buscar ser consolado sino consolar, ser entendido sino entender, ser amado sino amar.

Hazme un instrumento de tu paz, es perdonando que nos das perdón, es dando a todos que tú nos das, y muriendo es que volvemos a nacer.

Santa Comunión

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Elevemos los corazones.

Pueblo **Los elevamos al Señor.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

El Celebrante continúa:

Te alabamos y te bendecimos, Dios santo y bondadoso, fuente de vida abundante. Desde antes de los siglos preparaste la creación.

Tu Espíritu se movía sobre las profundidades y dio a luz a todas las cosas: El sol, la luna, y las estrellas; la tierra, los vientos, y las aguas; y todo ser viviente. Nos hiciste en tu imagen, y nos enseñaste a andar en tus caminos. Pero nos rebelamos contra ti,

y nos alejamos de ti. Sin embargo, tal como una madre cuida de sus hijos, no nos quisiste olvidar. Una y otra vez nos llamaste a vivir en la plenitud de tu amor.

Así que en este día nos unimos con los Santos y los Ángeles en el coro de alabanza que resuena por la eternidad, alzando nuestras voces para magnificarte al cantar:

Santo:

Santo, santo, santo es el Señor Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo. Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo. Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo.

Gloria y honor y alabanza a ti, Dios santo y vivo. Para librarnos del poder del pecado y de la muerte y para revelar las riquezas de tu gracia, miraste con favor a María, tu sierva de buena voluntad, para que concibiera y tuviera un hijo, Jesús, el hijo santo de Dios. Viviendo entre nosotros, Jesús nos amó. Partió el pan con los marginados y los pecadores, sanó a los enfermos, y proclamó las buenas nuevas a los pobres. Anheló atraer hacia sí a todo el mundo, aunque no hicimos caso de su llamado a andar en amor. Entonces, le llegó el tiempo para cumplir en la cruz el sacrificio de su vida, y para ser glorificado por ti.

En la noche antes de morir por nosotros, Jesús estaba en la mesa con sus amigos. Tomó pan, te dio gracias, lo partió, y se lo dio, y dijo: “Tomen y coman: Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío.” Mientras terminaba la cena, Jesús tomó el cáliz de vino. Otra vez, te dio gracias, Se lo dio a ellos, y dijo: “Beban todos de él: Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, Derramada por ustedes y por todos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, Háganlo como memorial mío.”

Ahora reunidos en tu mesa, oh Dios de toda la creación, y recordándole a Cristo, crucificado y resucitado, quien era y es y ha de venir, te ofrecemos nuestros dones de pan y vino, y nosotros mismos, un sacrificio vivo.

Derrama tu Espíritu sobre estos dones para que sean el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Respira tu Espíritu sobre la tierra entera y haznos tu nueva creación, el Cuerpo de Cristo entregado por el mundo que tú has hecho.

En la plenitud de los tiempos llévanos, con todos tus santos, de toda tribu, lengua, pueblo y nación, para festejar en el banquete preparado desde la fundación del mundo.

Por Cristo y con Cristo y en Cristo, en la unidad del Espíritu Santo, a ti sean la honra, la gloria, y la alabanza, por los siglos de los siglos. AMÉN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Agnus Dei

**Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)
ten piedad de nosotros, de nosotros ten piedad (2)**

**Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)
danos tu paz, danos tu paz (2)**

Celebrante: Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

Oración para la comunión espiritual

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhele en mi alma. Ya que no puedo recibirte en el sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús y que nunca me separe de ti. Que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

Canto de Comunión: Cuando el pobre nada tiene

Quando el pobre nada tiene y aún reparte, cuando alguien pasa sed y agua nos da, cuando el débil a su hermano fortalece, va Dios mismo en nuestro mismo caminar. Va Dios mismo en nuestro mismo caminar.

Quando alguien sufre y logra su consuelo, cuando espera y no se cansa de esperar, cuando amamos, aunque el odio nos rodee, va Dios mismo en nuestro mismo caminar. Va Dios mismo en nuestro mismo caminar.

Quando crece la alegría y nos inunda, cuando dicen nuestros labios la verdad, cuando amamos el sentir de los sencillos. Va Dios mismo en nuestro mismo caminar. Va Dios mismo en nuestro mismo caminar.

Quando abunda el bien y llena los hogares, cuando alguien donde hay guerra pone paz, cuando “hermano” le llamamos al extraño. Va Dios mismo en nuestro mismo caminar. Va Dios mismo en nuestro mismo caminar.

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado,

para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Bendición

La vida es corta y no tenemos demasiado tiempo para alegrar los corazones de aquellos que están viajando por el oscuro camino con nosotros. Así que, ¡debemos ser rápidos para amar y darnos prisa para ser amables! Y que la bendición de aquel que nos hizo, que viaja con nosotros, que nos el aliento de vida momento a momento. Creador, Cristo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, su familiares y amigos, este día y siempre. **Amén.**

Canto de Salida: Ven y sígueme 651

Ven y sígueme, deja lo que tienes, reparte ya tus bienes, no mires para atrás. Ven y sígueme, que mi yugo es bueno, y mi carga liviana, nueva vida en mí tendrás.

Por nombre me has llama - do, tú me invitas, Jesús, a seguirte los pa - sos por tus senderos de paz y luz.

Me ofreces agua vi - va, mi sed conoces bien; Señor dador de vi - da, renueva mi corazón también.

Señor, he decidido contigo caminar; tu fuerza necesito para seguirte sin regresar.

Celebrante: Bendigamos al Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.